

# CRÍTICA AL DUALISMO CUANTITATIVO/CUALITATIVO EN LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA



Dr. José Padrón Guillén  
Doctorado en Ciencias Humanas, La Universidad del Zulia.

Diciembre de 2018<sup>\*</sup>

<https://padron.entretemas.com.ve>

DOI: 10.5281/zenodo.2527922

## ABSTRACT

This paper aims particularly at providing arguments against the commonly and almost universally accepted difference between the so-called “quantitative” and “qualitative” researches, especially in the field of social sciences. The associated expressions contradict many logical, cognitive and philosophical foundational concepts.

The specific concern here is the absurdity of the dualist concept of “qualitative” and “quantitative”. Nevertheless, this absurdity cannot be fully understood if we do not seek wider and deeper, towards the much bigger problem of the kinds of scientific research. Teachers and texts of the so-called *Methodology of Research* insist as a main concern in the discrimination and identification of all possible kinds of research. However, when they “preach” or “pontificate” about the subject, they do not pre-define logical criteria of class nor propose any consistent or coherent conditions, always under the classical fallacy of the “magister dixit”.

In short, I shall argue against three academic misconceptions, from the specific to the general, stressing on the former: the false dualism “qualitative”/“quantitative”, the illogical and arbitrary classifications of scientific research and the perversion of teaching and manuals about *Methodology of Research*.

----

KEY WORDS: Methodology of Research - Epistemology - Qualitative and Quantitative Research - Theory of Scientific Research

---

\* Segunda versión, reajustada, de la transcripción de la Conferencia dictada en la I Jornada del Doctorado en Ciencias de la Educación Cohorte I, Universidad Fermín Toro, Núcleo Guanare, PERSPECTIVAS DE LA SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO, VISIÓN GENERADORA DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL, el 30 de septiembre de 2016. Esa 1ª versión está en Padrón-Guillén (2016), pero la presente versión 2018 invalida la anterior.

## RESUMEN

Este documento intenta de modo particular proveer argumentos contra la casi universalmente aceptada diferencia entre las llamadas investigaciones “cualitativas” y “cuantitativas”, sobre todo en el área de Ciencias Sociales. Las expresiones asociadas contradicen muchos principios elementales de tipo lógico, cognitivo y filosófico.

Así, el interés particular en esta oportunidad es el absurdo dualismo entre “cualitativo” y “cuantitativo”. De todos modos, este absurdo no puede entenderse completamente bien si no analizamos con mayor amplitud y profundidad en torno al problema mucho mayor de los tipos de investigación científica. Los docentes y textos de la llamada Metodología de la Investigación suelen insistir en un tema principal, que es el de la discriminación e identificación de todos los posibles tipos de investigación. No obstante, cuando “predican” y “pontifican” acerca del tema, nunca predefinen los criterios lógicos de clase ni proponen condiciones consistentes o coherentes, siempre siguiendo la clásica falacia del “Magíster dixit”.

Resumiendo, argumentaré contra tres falsedades académicas, desde la más específica hasta la más general, haciendo énfasis en la primera: el falso dualismo “cualitativo/cuantitativo”, las clasificaciones ilógicas y arbitrarias de la investigación científica y la perversión de las clases y manuales sobre *Metodología de la Investigación*.

-----

PALABRAS CLAVE: Metodología de la Investigación - Epistemología – Investigación Cualitativa y Cuantitativa – Teoría de la Investigación Científica

0. El título de esta exposición remite a un problema sumamente específico y concreto que no puede entenderse sino por relación con otro marco inmediatamente incluyente. Este marco amplio tiene que ver con el gran problema general de la clasificación de las investigaciones, que es propiamente donde comienzan los errores y las falsedades de mayor grosor. Pero, a su vez, este problema de la clasificación de las investigaciones tampoco puede entenderse sino por relación con la más amplia de todas las dificultades: la llamada “Metodología de la Investigación” como principal referencia de validez para el análisis, evaluación y promoción de la investigación científica en nuestros medios universitarios.

Quisiera mostrar que la clasificación del universo de las investigaciones en *cualitativas* y *cuantitativas* no sólo es falsa, sino perversa, en el sentido de que induce a nuestros tesisistas a complicarse el trabajo de investigación, a someterse a un grave estrés personal y a cometer errores abismales en dicho trabajo. La base de esta falsedad radica en una transgresión a los requerimientos lógicos de toda clasificación, transgresión que es precisamente la misma que ocurre en general en todas aquellas clasificaciones de trabajos investigativos que son impuestas por los tristemente célebres manuales y seminarios de *Metodología*, dirigidos por profesores que casi nunca investigan, pero que pretenden enseñar a investigar.

Antes de entrar en materia quisiera hacer dos aclaratorias: la primera es que no soy el único ni el primero que se opone al dualismo *cuantitativo/cualitativo*. Hay unos cuantos autores más que coinciden plenamente en esta oposición. Por sólo mencionar un caso, citaré el artículo del Profesor Carl Martin Allwood de la Universidad de Gothemburg en Suecia (Allwood, 2012) y extraeré de allí el siguiente párrafo ilustrativo:

*La distinción entre investigación cualitativa y cuantitativa es abstracta, muy general y su valor tiende a ser aceptado sin discusión. En contraste, este artículo trata de mostrar que esa distinción es oscura, pobre y, por tanto, de muy limitada utilidad y que su popularidad corre el riesgo de conducir a consecuencias nefastas. (...). El uso de tal distinción puede restringir la creatividad en el desarrollo de nuevos métodos de investigación, además de crear confusión y generar esfuerzos inútiles. En general, podría ser preferible no conceptualizar los enfoques de investigación en niveles de*

*tanta abstracción como ocurre en materia de enfoques cualitativos o cuantitativos (p. 1417)*<sup>1</sup>

La segunda aclaratoria es la siguiente: les ofrezco mil disculpas a quienes se desempeñen como profesores de las cátedras de Metodología de la Investigación: no es nada personal ni les atribuyo a ellos la culpa, sino a las instituciones que programan esos cursos y seminarios basados en manuales irracionales y luego los ponen a ellos al frente de esas actividades sin antes darles la oportunidad de producir investigaciones de modo constante y productivo, sin ofrecerles visiones panorámicas de la historia de las investigaciones célebres y sin proveerlos de una sólida Teoría de la Investigación.

Sólo quien investiga será capaz de enseñar a investigar y sólo quien investiga mucho recogerá muchos frutos de su enseñanza. Pero es imposible enseñar a investigar sin ser experto en investigación, es decir, sin haber dedicado buena parte de la propia vida académica a publicar investigaciones o a estudiar esa clase de procesos en profundidad, en detalle y en alto grado de especialización.

Ese es el gran problema de los autores de manuales de Metodología: muchos de ellos nunca o muy raras veces han investigado, pero saben que los manuales de Metodología tienen buena demanda por parte de estudiantes que andan sin norte ni rumbo, buscando desesperados una tabla de salvación. Estos autores, entonces, conscientes de esta demanda, optan por *re-escribir* manuales de Metodología para estudiantes desorientados y para profesores de ese tipo de cursos y seminarios, quienes a menudo andan tan desorientados como sus propios estudiantes. Digo “re-escribir” porque se dedican a un re-ordenamiento de ideas que ya aparecen en anteriores manuales, de modo que todo manual de Metodología es una repetición parafraseada y reagrupada, una especie de *remake*, de lo ya dicho en textos anteriores.

---

<sup>1</sup> *The distinction between qualitative and quantitative research is abstract, very general and its value is usually taken for granted. In contrast, this article attempts to show that the distinction between qualitative and quantitative research is unclear, poor and therefore of limited value and that its popularity risks leading to unfortunate consequences (...). Use of the distinction may restrict creativity in the development of new research methods and create confusion and unnecessary work. In general, it may be preferable not to conceptualize research approaches at such abstract levels as done in the context of qualitative or quantitative approaches. P. 1417 (TRADUCCIÓN PROPIA)*

Al respecto no dejaría de ser interesante un estudio que mostrara la genealogía y evolución de los manuales de *Metodología de la Investigación* y sus relaciones de parentesco a partir del primero de esos autores, Francis Bacon, quien en 1620 escribió el primer manual de Metodología de la Investigación, aunque, por supuesto, no le dio ese título (lo llamó “Novum Organum Scientiarum”, o sea, “Nuevo Canon de las Ciencias”). Pero a partir de él se escribieron todos los manuales que hasta ahora han establecido y prescrito las “reglas del método científico”.

El mayor problema de los manuales, cursos y seminarios de Metodología es que ignoran la historia de las investigaciones, pasan por alto el modo en que trabajaron los grandes científicos, carecen de las más elementales nociones de Teoría de la Ciencia y, en consecuencia, todo lo reducen a un sistema de prescripciones carentes de razonamiento y de justificación. Así, todo ese sistema de prescripciones y regulaciones no fundamentadas se apoya en el principio *ex auctoritate* o del *magister dixit*, una de las más grandes falacias del pensamiento, denunciadas ya desde la época de los antiguos griegos y romanos, la cual reza más o menos así: tal o cual cosa es o debe hacerse de tal o cual modo porque así lo dice el autor del manual o el profesor de metodología.

En fin, es esa visión de la Investigación como un asunto metodológico lo que bloquea la formación de investigadores, lo que genera todos los errores conceptuales y procedimentales y lo que causa las dificultades provenientes de clasificaciones absurdas, en particular la que discrimina entre investigaciones Cuantitativa y Cualitativa, como veremos aquí.

---

1. ¿Por qué es tan importante que un investigador cuente con una adecuada clasificación de las investigaciones y que no se equivoque con una pésima clasificación? Imagínense a un ingeniero que se enfrente a la construcción de un puente y carezca de una idea acertada acerca de las distintas clases posibles de puentes y, por tanto, confunda un puente de guerra con un elevado.

Exactamente eso mismo les ocurre a nuestros investigadores cuando carecen de una lógica clasificatoria de las investigaciones y confunden, por ejemplo, un trabajo deductivista con un trabajo inductivista o un estudio descriptivo con un estudio aplicativo.

Les hemos hecho creer a nuestros investigadores en formación que sólo hay dos clases de investigaciones: las cuantitativas, que trabajan con mediciones y probabilidades, y las cualitativas, que trabajan con diseños de convivencia, relaciones de empatía, entrevistas a profundidad, etc. Pero no les enseñamos que Einstein, por ejemplo, no trabajó ni con probabilidades ni con entrevistas a profundidad. No les enseñamos que Chomsky tampoco trabajó con mediciones ni con diseños etnográficos. Tampoco les enseñamos que Darwin, Freud, Mendeleiev, Piaget y miles de personajes célebres en la historia de la Ciencia jamás trabajaron con estadística ni probabilidades ni tampoco con historias de vida y, por tanto, no hicieron ni investigación cuantitativa ni investigación cualitativa. En consecuencia, les estamos enseñando que Einstein y Chomsky no fueron investigadores científicos ni tampoco lo fueron Darwin, Freud, Mendeleiev, Piaget, etc. Tampoco les enseñamos que más del 80 % de las investigaciones producidas en el siglo XX y en lo que va del XXI fueron investigaciones *racionalistas-deductivistas* y no fueron ni cuantitativas ni cualitativas. Esto puede demostrarse muy sencilla y directamente sólo estudiando un poco la historia de las investigaciones.

Esa es la más importante falla de la clasificación de las investigaciones en cuantitativas y cualitativas: dejar por fuera no sólo un tipo de investigación sumamente importante (el racionalismo deductivista), sino también la gran mayoría de las investigaciones producidas, primero, durante el período grecorromano clásico y, segundo, desde la segunda mitad del siglo XX hasta lo que va del siglo XXI. Significa que una gran parte de nuestros académicos de Ciencias Sociales en general y de Educación, en particular, desconocen el mundo científico desde 1950 hasta hoy. Es algo realmente imperdonable para un académico, mucho peor si pretende enseñar a investigar o convertirse en evaluador y jurado de investigaciones.

Esta falla no sólo se manifiesta en las constantes declaraciones de nuestros académicos sociales y expertos en metodología. No se trata sólo de una falla personal, ubicable en el nivel individual de nuestros profesores. Es, además, y, sobre todo, una falla institucional. En efecto, en muchos de los programas en Ciencias Sociales y Educación de pre y postgrado de

nuestros países latinoamericanos, sean licenciaturas, maestrías, especializaciones, diplomados, doctorados y postdoctorados, suele haber dos clases de cursos y/o seminarios: “Métodos de Investigación Cuantitativa” y “Métodos de Investigación Cualitativa”. Apartando el hecho muy significativo de que esos cursos son considerados “Métodos” (de donde se infiere que la visión predominante es la perversa “Metodología de la Investigación”), ocurre que en ninguno de esos programas de pre y postgrado de nuestros países latinoamericanos suele considerarse la tercera vía: la Investigación *Racionalista Deductivista*, que es la base, como dije antes, de más del 80% de las investigaciones científicas producidas en todo el mundo desde 1950 hasta hoy (sin considerar el caso de Einstein, quien, adelantándose a los tiempos, ya antes de 1915 había elaborado su Teoría de la Relatividad bajo ese enfoque *Racionalista Deductivista*).

En otros términos, no son sólo nuestros académicos quienes están engañados (y por tanto engañan, a su vez, a los demás) en su convicción férrea de que sólo existen las investigaciones cuantitativas y cualitativas. No son sólo ellos: peor aún, son también nuestras instituciones. Obviamente, si son esos mismos académicos quienes dirigen nuestras instituciones, es totalmente explicable que éstas hayan sido y sigan estando contaminadas por esa convicción tan simplista. Pero lo que llama la atención es que la inmensa mayoría, dentro del área de Ciencias Sociales y de Educación, asuma esa clasificación dualista sin ningún análisis, de modo totalmente acrítico y sumiso.

Nótese que me estoy refiriendo al caso de las Ciencias Sociales y, en especial de la Educación. Es en estas disciplinas donde ha tomado auge la falsa dicotomía entre cuantitativo y cualitativo. Y es sólo en estas áreas académicas donde se desconoce la investigación racionalista *deductivista*. Pero no ocurre lo mismo en las llamadas “ciencias materiales” y en otras áreas humanísticas no materiales, pero sí incluidas en la expresión “ciencias duras”. En física, por ejemplo, en química, en biología, en lingüística teórica, en ciencias cognitivas, en economía, etc., sí se reconoce y se usa abundantemente la investigación racionalista deductivista y jamás hablan del dualismo cuantitativo/cualitativo. El absurdo de este dualismo sólo tiene lugar en las llamadas “ciencias blandas”, especialmente en Educación, como se dijo.

La debilidad de estas áreas académicas está en su vulnerabilidad frente a las corrientes posmodernistas y a las modas pseudocientíficas, frente a todos esos personajes que se convierten en magos de la palabra, en encantadores de serpientes y, en fin, frente a lo que en otros trabajos he llamado “Cantinflerismo Académico” (Padrón-Guillén, 2006) o “Neosofística” (Padrón-Guillén, 2000). Es como si, ante la escasez de ideas y ante la imposibilidad de hacerse valer con un pensamiento original, estos personajes hayan optado por impresionar con el discurso estrambótico, altisonante, efectista e impactante. Sus oyentes, no queriendo pasar por ignorantes, evitan criticarlos y hasta pedirles que aclaren en forma sencilla lo que están diciendo. Simplemente se quedan estupefactos, aniquilados por el poder de la retórica y convencidos de la sabiduría de esa persona, cuando en realidad es probable que ni sepa de qué está hablando o sobre qué está escribiendo. Dice Otero-Bello (2005):

*La impostura intelectual tiene más éxito y resulta más difícil de señalar en las Humanidades y las Ciencias Sociales porque, en general, estas disciplinas trabajan con inobservables e intangibles. En efecto, mientras se puede simular ser un profundo pensador en materia de literatura, crítica literaria, teoría artística o metafísica, es simplemente imposible pasar por neurocirujano sin que el engaño quede a la vista. Porque la prueba es clara: haga una cirugía. Y la cirugía se sabe hacer o no se sabe hacer. Así, en general, en las disciplinas duras no hay cómo pasar por lo que no se es.*

(...)

*Al tenor de estas consideraciones, regresa a mi memoria una anécdota que es contada por el filósofo John Searle, que enseña en la Universidad de Berkeley, y tiene como coprotagonistas a Michel Foucault y a Pierre Bourdieu. Habiéndole reprochado Searle a Foucault el escribir mal y oscuro, este último le respondió: Pues si yo escribiera tan claramente como lo haces tú, los editores franceses juzgarían infantiles mis escritos... En Francia debes hacer que al menos 10% de lo que escribes resulte incomprensible. Y agregó Foucault que de no ser así juzgarían sus textos como una cosa simple y carente de profundidad. Creyendo que Foucault bromeaba, Searle no retomó el asunto hasta que se topó con Pierre Bourdieu, con ocasión de acudir al College de France para dictar unas clases. Según cuenta Searle, a Bourdieu la anécdota le divirtió muchísimo y comentó a su vez: "Foucault tiene absoluta razón, aunque yo diría que es más de 10%, mucho más de 10%. En Francia debemos hacer que nuestros trabajos sean deliberadamente incomprensibles, de lo contrario la gente no nos tomaría en serio.*

Karl Popper, por su parte (1984), desenmascaró a esta clase de impostores académicos en un artículo realmente magistral, en el cual se lee lo siguiente:



*Todo intelectual tiene una responsabilidad muy especial. Tiene el privilegio y la oportunidad de estudiar. A cambio, él le debe a la sociedad el compromiso de representar los productos de su estudio en el modo más simple, claro y modesto que pueda. Lo peor que pueden hacer los intelectuales -el pecado capital- es intentar erigirse en grandes profetas por encima de los demás seres humanos e intentar impresionarlos con filosofías enredadas. Quien no puede hablar con sencillez y claridad debería quedarse callado hasta que pueda hacerlo (p. 83).*

---

2. En el sector de las Ciencias Sociales y la Educación sólo ha habido un grupo que, percatándose de lo grosero de esa simplificación, ha propuesto un remedio que es peor que la enfermedad: la combinación entre ambas cosas, la mal llamada “investigación cuali-cuantitativa” (o también “mixta” o “combinada”, etc.). Pero, ¿en qué consiste este engendro, tan parecido al de Víctor Frankenstein? Pues nadie, aparentemente, ha dado una definición precisa. Claro, todos afirman que se trata de una combinación entre ambas, de una complementariedad, de una interacción..., etc. Pero eso no dice nada. La pregunta es: ¿cómo, bajo cuáles mecanismos concretos se produce esa combinación, ¿cuál es la estructura lógica de esa interacción? Y es aquí donde surgen las ambigüedades. No parece haber una respuesta precisa.

Lo que sí es cierto es que, una de dos: (i) o tal interacción o complementariedad ocurre a nivel superficial de operaciones, técnicas, procedimientos e instrumentaciones o (ii) tal interacción o complementariedad ocurre en el nivel profundo del sistema de convicciones arraigadas de cada clase de investigación. Pero (ii) es imposible porque ambos sistemas de convicciones profundas resultan sustancialmente contradictorias e incompatibles: o estamos convencidos de que los hechos sociales son medibles y que los procesos humanos se *explican* bajo parámetros *objetivos* que no deben ser contaminados con los prejuicios del investigador (convicción cuantitativista) o estamos convencidos de que los hechos sociales jamás pueden ser medibles y que sólo se *comprenden* desde la conciencia íntima, *subjetiva*, del investigador (convicción cualitativista). Es de pura lógica, del más elemental sentido común, que ambos sistemas de convicciones son incompatibles y, por tanto, ni pueden complementarse ni pueden interactuar armónicamente.

Ahora, si tal interacción o complementariedad ocurre sólo a nivel superficial del tipo (i), entonces la discriminación es irrelevante: no podemos discriminar entre dos o más cosas

sobre la base de detalles insignificantes. Por ejemplo, si clasificamos a los seres humanos, no podemos hacerlo según el criterio del tamaño de las uñas de sus pies. ¿A dónde nos conduciría, qué ventajas obtendríamos, qué ganaríamos con clasificar a los seres humanos según el tamaño de sus uñas? No sería un criterio relevante, esencialmente porque la primera exigencia lógica de toda clasificación o partición matemática es que sus criterios de discriminación resulten útiles para algo, resulten eficaces. ¿Qué nos importa si una investigación combina un cuestionario de preguntas cerradas con una entrevista de respuestas abiertas? ¿Qué nos importa si un estudio mezcla historias de vida con observaciones controladas? El principio lógico es que toda operación de investigación, la que sea, resulta válida si los datos que arroja sirven para los objetivos de trabajo, no importa si es usada por la antropología o si es usada por la estadística. Lo que no se puede es mezclar probabilidades con empatías, mediciones con intuiciones, subjetividades con objetividades..., ya que estas mezclas pertenecen al tipo (ii), el de las convicciones profundas, que resultan incompatibles entre sí.

En síntesis, si ese engendro llamado “investigación cuali-cuantitativa” consiste en una mezcla de convicciones profundas que resultan incompatibles entre sí (del tipo ii), entonces es un absurdo. Y si consiste en una mezcla de operaciones superficiales de recogida y tratamiento de datos (del tipo i), entonces es una clasificación irrelevante e inútil para la formación de investigadores y para la orientación de los estudios académicos.

---

**3.** Como quedó dicho antes, el dejar por fuera otras clases de investigaciones, como el racionalismo deductivista tipo Einstein, Chomsky, Freud y Darwin, es la falla más importante de ese dualismo. Pero en realidad no es la única. Hay varias deficiencias además de esa, pero por razones de pertinencia no voy a entrar en esos detalles. Sólo me gustaría llamar la atención sobre lo absurdo de contraponer excluyentemente “cantidades” (cuantitativo) a “cualidades” (cualitativo). En un principio, a mediados del siglo XX, los defensores de esa ilógica dicotomía asumían como cosas opuestas y excluyentes las nociones de *cantidad* y *calidad*. No advirtieron que esa oposición es sólo una cuestión de lenguaje, pero no de ideas. En efecto, uno puede decir algo así como “la distancia entre las ciudades X e Y es mayor que entre las ciudades W y Z”, lo cual constituye un lenguaje *cualitativo*. Pero también uno podría

decir algo como “entre las ciudades X e Y hay 30 Km de distancia y entre las ciudades W y Z hay sólo 15”, lo cual constituye un lenguaje *cuantitativo*. Ahora bien, la pregunta es: ¿ambas preguntas no son aproximadamente equivalentes? ¿Es necesario postular que la primera expresión conduce a un “paradigma emergente” o a una “revolución en la investigación social” mientras que la segunda conduce a un pensamiento lineal, a una mente cuadrículada o a un espíritu sin creatividad? La respuesta es clara: las diferencias entre “cantidades” y “cualidades” son sólo asunto de lenguaje, pero no de nada que vaya más adentro ni más hacia lo amplio. De hecho, dentro de la tradición del Racionalismo Deductivista nació la *Lógica de Cualidades*. Claro, cuando se dieron cuenta del error, los defensores de la falsa dicotomía adujeron que las palabras “cuantitativo” y “cualitativo” no debían tomarse literalmente, sino que se referían a estructuras de pensamiento muy profundas. Todavía estamos esperando por esas diferencias cognitivas profundas.

En realidad, lo único que puede ser discriminado en términos de “cualitativo” y “cuantitativo” es la *información*. Ciertamente, hay *informaciones* cuantitativas, como en el caso del ejemplo de arriba (“entre X e Y hay 30 km, mientras que entre W y Z hay 15”) e *informaciones* cualitativas (“la distancia entre X e Y es mayor que entre W y Z”). Se trata de dos casos, uno de *información* cuantitativa y otro de *información* cualitativa. Pero es sólo una diferencia de formas, una diferencia de *información*, no una diferencia de estructuras ni de sistemas globales. ¿Y cuándo se usa cada una? Simplemente, cuando sea relevante la precisión fina de la información. Pero esta discriminación pertenece a los detalles de un estudio, no pertenece a sus características esenciales. Tal diferencia no nos puede llevar a algo tan sustantivo y tan de máximo nivel como la definición del tipo global del estudio o la clase de investigación a la que pertenece definitivamente.

Pongamos un ejemplo histórico, el caso del Dr. Kinsey, el célebre investigador de los comportamientos sexuales de mujeres y hombres estadounidenses, autor de los dos volúmenes del llamado “Kinsey Report” (Kinsey, 1948, 1953). Tales estudios estuvieron diseñados desde una visión totalmente empirista-inductivista, basada en estadística y mediciones (de hecho, la famosa “escala Kinsey”, entre 0 y 6, discrimina entre la heterosexualidad total

(grado 0) y la homosexualidad total (grado 6). Sin embargo, según fuentes biográficas (Dunkley, 2002), Kinsey no sólo utilizó cuestionarios y entrevistas estructuradas y de información cuantitativa, sino que él mismo y su propia esposa vivieron experiencias sexuales diversas para “sentir en carne propia” los hechos que estaban investigando. ¿Diríamos entonces que fue una investigación “cuali-cuantitativa”? Absolutamente no, porque lo central de ese estudio no fueron las técnicas de recogida de datos ni la forma de los mismos, sino la convicción epistemológica empirista-inductivista, la que privilegia el hallazgo de patrones de regularidad entre grandes cantidades de datos observacionales.

---

4. Quisiera detallar un poco más el asunto general de la clasificación de las investigaciones, dentro del cual se inscribe el dualismo cuantitativo/cualitativo, para mostrar todo el daño que hacen esas clasificaciones cuando son tomadas de los manuales de Metodología, es decir, cuando son asumidas desde una óptica metodológica prescriptiva, normativa, canónica y no desde una posición explicativa, teórica, argumental. Su error básico es, como dije al principio, la alarmante transgresión a los requerimientos lógicos de las clasificaciones.

Una primera exigencia lógica de las clasificaciones es de orden pragmático y consiste en que toda clasificación debe ser pertinente y relevante con respecto a un objetivo de la práctica del cual se derive un determinado criterio clasificatorio, único y excluyente. En el caso que nos ocupa, una clasificación de investigaciones debe responder a la necesidad que tiene todo investigador de contar con todo el abanico posible de opciones para escoger qué clase de estudios le resulta más conveniente de acuerdo a su estilo de pensamiento, a su contexto socio-cultural, a su formación previa y a sus intereses, entre otras cosas. Y a los gerentes de departamentos de investigación debe servirle para poder controlar la numerosa cantidad de trabajos que se producen con el pasar del tiempo.

Una segunda regla lógica es que estén todas las clases posibles ubicadas en un conjunto, que no quede fuera de la clasificación ningún elemento perteneciente a dicho conjunto. El caso más representativo de infracción de esta regla es, precisamente, lo que he venido criticando hasta ahora: la división entre investigaciones cuantitativas y cualitativas, división que deja

por fuera las investigaciones racionalistas deductivistas. Ya de por sí, sólo esta falla constituye un obstáculo severo y un impedimento serio a la formación de investigadores.

Una tercera exigencia de toda clasificación es que no haya solapamiento o intersección entre las distintas clases generadas. Las diferentes clases deben ser excluyentes entre sí.

Si examinamos los manuales de Metodología de la Investigación, veremos que prácticamente todos ellos incumplen alguna o todas estas reglas. Un caso patético parece ser el del *Manual de la UPEL* (al menos en su tercera edición: AA VV, 2006<sup>3</sup>). En este manual leemos la siguiente clasificación de investigaciones:

1- De campo: *Se entiende por Investigación de Campo, el análisis sistemático de problemas en la realidad, con el propósito bien sea de describirlos, interpretarlos, entender su naturaleza y factores constituyentes, explicar sus causas y efectos, o predecir su ocurrencia, haciendo uso de métodos característicos de cualquiera de los paradigmas o enfoques de investigación conocidos o en desarrollo* (p. 11).

Según este Manual, estas investigaciones de campo a su vez se subclasifican en (*Según los objetivos del estudio propuesto, la Investigación de Campo puede ser de carácter exploratorio, descriptivo, interpretativo, reflexivo-crítico, explicativo o evaluativo*, p. 11):

- 1.1. *exploratorias*
- 1.2. *descriptivas*
- 1.3. *interpretativas*
- 1.4. *reflexivo-críticas*
- 1.5. *explicativas*
- 1.6. *evaluativas*

---

<sup>3</sup> Se trata de una universidad venezolana, la *Universidad Pedagógica Experimental Libertador*. Ante la necesidad de una base institucional que orientara la producción de trabajos de grado, tesis doctorales e investigaciones en general, desde hace muchos años esa institución editó y reeditó periódicamente un manual prescriptivo y regulativo (i.e., normativo), totalmente desvinculado de razonamientos epistemológicos, teóricos e históricos, que fue haciéndose cada vez más tristemente célebre desde el momento que casi todas las demás universidades, en lugar de producir sus propias documentaciones, decidieron adoptarlo para sí mismas sin considerar las particularidades institucionales y muchas veces, incluso, negando la fuente original. Dicho manual, al cabo de los años, se convirtió prácticamente en la única referencia institucional para la producción y evaluación de trabajos de grado, de ascenso y tesis doctorales. De ese modo, las referencias de validez de la investigación venezolana terminaron completamente huérfanas de toda base en la epistemología, la Teoría de la Investigación y la Historia de la ciencia.

Pero, además de eso, sin que se diga cuál es el criterio o subcriterio, esas mismas *investigaciones de campo* se vuelven a subclasificar: *La Investigación de Campo puede ser, entre otros, de tipo:*

- a. *Experimental, cuasi experimental o ex post-facto.*
- b. *Encuesta, panel, estudio de casos o estudio censal.*
- c. *Investigación-acción, investigación sobre la práctica, investigación participante; estudios etnográficos, etnometodológicos, holísticos, biográficos, fenomenológicos, de análisis sistémico, de análisis de contenido; y cualquier otro diseño de investigación dentro de los enfoques cualitativo, interpretativo, de crítica social u otros enfoques emergentes.*
- d. *Estudios de costo-beneficio y de costo-efectividad.*
- e. *Prueba de modelos estadísticos, econométricos y matemáticos en general.*
- f. *Estudios lingüísticos, estudios geográficos y cualquiera (sic) otros propios del campo de la especialidad. (p. 12)*

2- *Documental: “Se entiende por Investigación Documental, el estudio de problemas con el propósito de ampliar y profundizar el conocimiento de su naturaleza, con apoyo, principalmente, en trabajos previos, información y datos divulgados por medios impresos, audiovisuales o electrónicos (p. 12). La Investigación Documental a su vez se subclasifica en (p. 13):*

- Estudios de desarrollo teórico.*
- Revisiones críticas del estado del conocimiento*
- Estudios de educación comparada*
- Estudios de investigación histórica, literaria, geográfica, matemática u otros*

3- *Proyectos Factibles: El Proyecto Factible consiste en la investigación, elaboración y desarrollo de una propuesta de un modelo operativo viable para solucionar problemas, requerimientos o necesidades de organizaciones o grupos sociales; puede referirse a la formulación de políticas, programas, tecnologías, métodos o procesos (p. 13)*

4- *Proyectos especiales: La modalidad Proyectos Especiales permite la presentación de Trabajos de Grado de Especialización y de Maestría y Tesis Doctorales en las siguientes categorías (p. 14). La subclasificación de estos “proyectos especiales” es la siguiente:*

- Trabajos que lleven a creaciones tangibles, susceptibles de ser utilizadas como soluciones a problemas demostrados, o que respondan a necesidades e intereses de tipo cultural*

*-Trabajos con objetivos y enfoques metodológicos no previstos en estas Normas, que por su carácter innovador puedan producir un aporte significativo al conocimiento sobre el tema seleccionado y a la cultura (p. 14).*

Son más que evidentes las confusiones y desorientaciones que esta clasificación produce en nuestros estudiantes en proceso de formación. Para demostrar esto se podría proponer el siguiente ejercicio: buscar en la historia algunas investigaciones célebres y tratar de tipificarlas según esta clasificación. Tomemos, por ejemplo, el caso de Chomsky con su investigación de la Gramática Generativa: ¿es *De Campo* o es *Documental*? ¿Es *Explicativa* o es de *Estudios Lingüísticos*? ¿Pero no habrá sido también *Exploratoria*? Y, además, ¿no será también del tipo de *Trabajos que lleven a creaciones tangibles, susceptibles de ser utilizadas como soluciones a problemas demostrados*? Entonces, ¿qué es la investigación de Chomsky? ¿un trabajo de campo, un trabajo documental o un proyecto factible?

En fin, la prueba que propongo consiste en tomar cualquier investigación y tratar de filtrarla a través de todas estas clases y subclases y decidir a cuál de ellas pertenece. Se verá que es una tarea irrealizable.

Es imposible, lógicamente hablando, que cualquier investigación pertenezca al mismo tiempo a más de una clase o subclase, porque ya entonces no estaríamos cumpliendo con el requisito de que dichas clases sean entre sí excluyentes: o se es de un tipo o se es de otro tipo, pero no ambas cosas. Además, si una determinada investigación pertenece a todas las clases, entonces ¿para qué nos sirve esa clasificación? Si lo que queremos es, precisamente, discriminar entre un conjunto amplio de investigaciones y si todas ellas pertenecen a todas las clases, entonces ¿cuál es el poder discriminatorio de esa clasificación? Además de absurda es totalmente inútil.

Quiero insistir en el grave daño que ha hecho a nuestros estudiantes este tipo de clasificaciones irracionales de prácticamente todos los textos de metodología. Me pregunto si sus autores, al momento de concebir o plagiar esas clasificaciones, no se habrán preguntado por su responsabilidad frente a los miles de investigadores en formación. Lo digo porque, por desgracia, muchas universidades, sobre todo las privadas, han adoptado esta clase de manuales, extendiendo así el daño causado.

Esto es lo que explica que en muchos trabajos de grado y tesis doctorales el estudiante, obligado por los comités evaluadores a definir cuál es la clase de investigación seleccionada, escriba cosas como ésta: “este trabajo es exploratorio porque se hicieron abundantes exploraciones. Y es de campo porque se realizaron observaciones en los lugares de los hechos. Y es documental porque se utilizaron numerosos documentos. Y también es descriptiva porque se elaboraron suficientes descripciones de los hechos...”, y así, sucesivamente. El estudiante, confundido y puesto entre la espada y la pared, es obligado por esa irracional clasificación a caer en disparates conceptuales y lógicos. Y, para evitar ser acusado de no saber cuál es su tipo de investigación, los menciona a todos para minimizar riesgos. Y son precisamente estas clasificaciones absurdas lo que justifica su decisión, ya que, efectivamente, según las mismas, cualquier estudio puede pertenecer a cualquiera de los tipos.

No voy a seguir detallando cada una de las fallas lógicas de estas clasificaciones típicas de los manuales de metodología, porque se necesitaría todo un libro para esa tarea. Sólo voy a hacer referencia a dos puntos que manejé en trabajos anteriores: el primero (Padrón-Guillén, 2003) es que resulta inadmisibles hablar de un tipo especial de investigaciones que pueda considerarse como “exploratoria”, ya que toda investigación, absolutamente sin excepciones, es “exploratoria”, es decir, “explora”. De hecho, los diccionarios colocan “explorar” como sinónimo de “investigar” (por ejemplo: <http://www.wordreference.com/sinonimos/investigar>). El segundo (Padrón-Guillén, 2012) se refiere a la pésima ocurrencia de denominar “Proyecto Factible” a lo que siempre, a lo largo de las tradiciones científicas, se ha denominado “Investigación Aplicativa” o “Aplicada” o “Aplicaciones” (también se ha usado regularmente la expresión “Investigación Tecnológica”). Muy pocos desconocen la distinción entre *Investigación Básica* e *Investigación Aplicada*, de modo que la expresión “Proyecto Factible” está muy lejos de ser pertinente.

Las investigaciones aplicativas marcan una fase dentro de la secuencia diacrónica de los Programas de Investigación (Lakatos, 1978), los cuales nacen en una fase *descriptiva*, de allí evolucionan a una fase *explicativa* o *teórica* (o *interpretativa*), luego avanzan a una fase *contrastiva* (o *crítica*) y finalmente, si los productos salen ilesos de esta fase crítica, entonces culminan provisionalmente en la fase “aplicativa” (o *aplicada* o *tecnológica*). Por supuesto,



como en todos los ciclos evolutivos, esa misma trayectoria vuelve a repetirse, pero cada vez en un nivel superior, y así sucesivamente. Esto es lo que constituye una visión evolucionista de la Teoría de la Investigación y de la Ciencia. En ese mismo trabajo citado puede leerse lo siguiente (Padrón-Guillén, 2012):

*La expresión es redundante porque si algo se espera de un buen proyecto es precisamente que sea factible. Nadie aceptaría un proyecto que no fuera factible (...). En realidad, la expresión no es un pleonismo del tipo de "subir para arriba" o "bajar para abajo", pero sí es una redundancia con respecto a las presuposiciones discursivas de los hablantes o, dicho más sencillamente, con respecto a las expectativas típicas de las relaciones de interacción social. En este sentido, la expresión "Proyecto Factible" implica necesariamente la posibilidad de pensar también en los proyectos que no sean factibles, lo cual es un absurdo para la lógica de los procesos de investigación. Dentro de ese mismo argumento, y en una segunda fase, se define "Proyecto factible" como el diseño de una determinada solución a una cierta situación práctica mejorable, pero ocurre que esto no es un "Proyecto", o sea, no es un plan a ejecutar, sino un diseño terminal traducido en un prototipo validado y listo para ser lanzado a las áreas de consumo o de demanda. En pocas palabras, se asocia la palabra "proyecto", cuyo referente original es un plan, a otro referente distinto, que es un diseño o un prototipo. Sencillamente, esto no es más que una desviación del léxico común de los hablantes (...).*

*En cuanto al segundo argumento, sucede que las investigaciones que apuntan hacia la solución de problemas cotidianos de la práctica y hacia el control de las situaciones que el ser humano enfrenta para poder subsistir y ser cada vez más eficiente, tradicionalmente han sido concebidas como "Ciencia Aplicada", "Investigación aplicada" (o "aplicativa"), en contraposición a la "Ciencia Básica" (o "Pura") y a la "Investigación Teórica" (o "Explicativa"). Casos típicos en la historia de las investigaciones: la penicilina, los transistores, el control remoto, el tratamiento de conducto o endodoncia, la guerra con proyectiles teledirigidos, los instrumentos de visión nocturna..., y, como ejemplo abarcador, la informática y las computadoras o, sencillamente, los carros, los barcos y los aviones. En realidad, la civilización humana jamás podría entenderse sino a la luz de la investigación aplicada, la cual es hija de la investigación teórica. Aquí lo que resulta más significativo es el hecho de que el Conocimiento está en función de las necesidades de las personas. Mi queja contra la expresión Proyecto Factible es que ignora algo tan fundamental y tan evidente, hasta el punto de creer que no había palabras para referirse a eso y entonces se inventó ese término: Proyecto Factible.*

Hay muchísimos otros detalles que pueden criticarse en esas clasificaciones de los textos de metodología, detalles que forman parte de una visión escolarizante de la formación de investigadores. Uno de los que más resaltan es que las diferentes clases pertenecen a niveles de

generalidad sumamente distantes entre sí. Un ejemplo es la subclasificación de lo que llaman “Investigación de Campo”. Allí mezclan elementos de un nivel muy inferior e instrumental (encuesta, por ejemplo) con elementos de un nivel muy superior (investigación-acción, por ejemplo), pasando por niveles intermedios (prueba de modelos matemáticos, por ejemplo). Es como si dijéramos que las partes del cuerpo humano se clasifican en cabeza, uñas, extremidades y pelo.

---

**5.** Para concluir, quiero referirme a algo que resulta mucho más trascendente que todos estos aspectos que hemos revisado hasta aquí. En otras palabras, ¿a qué punto vital, de interés clave, nos lleva toda esta crítica al dualismo cualitativo/cuantitativo?

Como ya se dijo, y resumiendo los tres marcos sucesivamente incluyentes que he criticado, tenemos que el dualismo cualitativo/cuantitativo está incluido en el problema mayor de las clasificaciones de los procesos de investigación científica y éste, a su vez, está incluido en el peor problema de la Metodología de la Investigación como referencia elemental de validez para orientar, evaluar y promover la producción de conocimientos en nuestras sociedades.

Comencemos por resaltar la importancia de las referencias de validez de las investigaciones universitarias. Para todos son harto conocidas las desavenencias, discrepancias e, incluso, los conflictos más graves a la hora de juzgar una investigación, sea un trabajo de grado, sea una tesis doctoral, un trabajo de ascenso, una ponencia, un artículo, etc. La raíz de estas faltas de acuerdo es, sencillamente, la carencia de reglas de juego abiertas, claras y unánimemente admitidas, o sea, la falta de un sistema común, de alcances colectivos intersubjetivos, que tenga doble función: la justificación y la crítica. La justificación le permite al investigador no sólo orientar su propio trabajo, sino también defenderlo ante la crítica. Y ésta, a su vez, les permite a los usuarios y a las comunidades académicas, detectar los errores, las deficiencias y las posibilidades de reajuste de cualquier investigación, siempre en sentido constructivo, colaborativo y positivo. Cuando tanto el investigador como los miembros de la comunidad académica tienen reglas de juego sumamente diferentes, es decir, referencias de validez

diferentes o contrapuestas, es obvio que habrá inconsistencias en el momento de justificar y de criticar un trabajo de investigación cualquiera.

Por otro lado, no basta con tener unas referencias de validez que aparenten ser unívocas e intersubjetivamente admitidas. Éstas han de cumplir en sí mismas, más allá de las apariencias, con una serie de condiciones de efectividad, de las cuales probablemente la principal es su carácter argumentativo (no normativo ni valorativo), sobre la base de sólidas teorías de la investigación y de una profunda visión histórica de la ciencia. Estas referencias deben contener en sí mismas los criterios sobre los cuales establecer razonamientos y evidencias empíricas asociadas que permitan decidir sobre la validez de cualquier elemento investigativo.

¿Y qué ocurre en nuestros medios académicos latinoamericanos? Que sólo tenemos dos referencias de validez totalmente inútiles, absurdas y contraproducentes. Una de ellas es el juicio de expertos, el recurso casi sagrado a quienes supuestamente más saben de investigación. Así, un estudio cualquiera resulta válido si su autor es tenido como un académico de prestigio o si éste la avala. Es la más clara manifestación de la vieja falacia *ex auctoritate* o del *magister dixit*. A menudo no es una sola persona sino un “comité”, para decirlo en el lenguaje burocrático típico (en efecto, el análisis de validez deja de ser un asunto académico para convertirse en un asunto burocrático, en el sentido más degenerado que pueda tener este adjetivo). Estos célebres “comités”, que no dejan de recordar a los tribunales de la santa inquisición medieval, estarían formados por personas que, en principio, tienen prestigio académico, pero que en la práctica sólo gozan de privilegios de poder e influencia grupal. Con frecuencia son personas sin formación epistemológica y sin experiencia en investigaciones, más bien con vocación burocrática y a veces con intenciones no del todo académicas, precisamente. Pero, a cambio, tienen el poder de decidir sobre la calidad de las investigaciones producidas en la institución. El resultado de esto no sólo es fácilmente imaginable, sino que constituye la realidad cotidiana de nuestras universidades latinoamericanas, al menos hablando en términos muy generales.

La otra referencia de validez es, como se dijo antes, la *Metodología de la Investigación*, entendida como entidad curricular dotada de clases, profesores y manuales y, además, de un discurso excluyentemente normativo, prescriptivo, alejado de cualquier base teórica y de

cualquier posibilidad de razonamiento y argumentación. La validez viene dictada por lo impuesto en las clases de la asignatura y, más allá, por lo prescrito en los manuales o textos asociados, siempre en términos escolarizados.

Lo curioso de todo esto es que, por una parte, los docentes de la asignatura no son investigadores dedicados y, por otra, los autores de los textos o manuales tampoco lo son. Son más bien hurgadores y repetidores de lo ya dicho por anteriores autores. Nadie puede negar que la publicación de manuales de metodología de la investigación es un negocio editorial. Lo es precisamente desde la época del predominio de la mal-llamada investigación cuantitativa, pero actualmente lo sigue siendo con la nueva moda de la “cualitativa”. Y, para *complacer a dios y al diablo*, eximiéndose de cualquier debate, los actuales textos suelen tener una sección dedicada a la tradicional investigación cuantitativa y otra al “paradigma emergente” de la investigación cualitativa, pudiendo llegar al absurdo de la investigación “cuali-cuantitativa”, también llamada “holística”, “integral” o del “pensamiento complejo”.

Como ya se dijo arriba, esta segunda referencia tiene la gran deficiencia de carecer de base teórica, argumentativa y de razonamientos, con lo cual, igual que la anterior, se cae en la falacia *ex auctoritate* o del *magister dixit* como referencia de validez, caracterizada por una infinita dispersión y plagada de las consecuentes contradicciones, tantas cuantas más sean las dispersiones. Pero, además, esta segunda referencia de base metodológica tiene otra seria deficiencia y es que los autores de manuales de metodología no siguen un mismo legado o tradición de “metodólogos” antecesores, sino corrientes diversas y enfrentadas entre sí. En consecuencia, tampoco la Metodología de la Investigación logra convertirse en una referencia de validez de reconocimiento intersubjetivo más o menos unificado. Al final caemos en la misma torre de Babel: cada quien hablando idiomas irreconocibles, manejando criterios irreconciliables e imponiendo recetas sin más justificación que la autoridad del autor del manual o de algún académico prestigioso.

Por supuesto, si nuestra referencia de validez radica en los manuales, clases y profesores de Metodología de la Investigación, obtendremos clasificaciones absurdas del universo de las investigaciones. Y una de las exigencias elementales para poder orientar bien la propia investigación o para poder evaluar las ajenas es una buena clasificación del universo de los

estudios científicos. Sólo si podemos discriminar eficientemente cuál es el tipo al cual pertenece una investigación podremos entender las reglas del juego bajo las cuales resultan adecuadas determinadas operaciones o conceptualizaciones y no otras. Pero para ello necesitamos contar con buenas clasificaciones o tipologías.

Y, si se quiere que éstas sean abarcales, eficientes, exhaustivas y operativas, deberían comenzar en los aspectos superiores y más profundos, los que están en los más altos y hondos niveles del sistema de acción investigativa, hasta llegar a cubrir, aunque sea por simples deducciones, los aspectos de mínimo nivel, los que están en los niveles más específicos y detallados de dicho sistema. Por ejemplo, decir que las investigaciones se clasifican en cuantitativas y cualitativas es quedarse en el nivel superficial de las apariencias de la información (*lenguaje de cantidades versus lenguaje de cualidades*). Es como si clasificáramos el universo de los animales en animales con pelos y animales sin pelos. Es muy poco lo que puede obtenerse de allí para efectos de determinar la validez de una investigación, aparte de que quedan excluidas las investigaciones racionalistas, que no son cuantitativas ni cualitativas ni tampoco una combinación (por ejemplo, los antiguos griegos, Leibniz, Mendeleiev, Einstein, Chomsky, Freud... y un larguísimo etcétera).

En cambio, si partimos de clasificar el universo de las investigaciones según el estilo de pensamiento del investigador, es decir, según el sistema profundo de convicciones acerca de la naturaleza del conocimiento y de sus vías de producción y validación, entonces sí tendríamos una referencia clasificatoria de primera línea. Y de allí podríamos deducir la pertinencia de las operaciones, técnicas e instrumentaciones más específicas y particulares del trabajo. Por ejemplo, es más productivo pensar en tipos de investigación al modo de Skinner o al modo de Chomsky o al modo de Diane Fossey. Son tres tipos básicos y diferenciados de estilos de pensamiento generadores de operaciones y conceptualizaciones propias y diferenciales de cada uno. No obtenemos nada, en cambio, del triste dualismo de investigaciones cualitativas y cuantitativas, lo cual no dice absolutamente nada.

Por otra parte, si se quiere que nuestras clasificaciones sean productivas, deberíamos evitar esa mescolanza absurda de tipos de investigación que proponen los textos de metodología,

donde unos tipos están incluidos dentro de otros, por ejemplo (como el caso de investigaciones exploratorias, documentales y de campo), o donde se quedan por fuera tipos importantes de investigación que han sido encubiertos (como la investigación al modo de Einstein, Chomsky y Darwin, entre miles, que no es considerada por ninguna de las clasificaciones propuestas en los textos de metodología) o donde las diferentes clases o tipos no obedecen a ningún criterio lógico uniforme (como decir, por ejemplo, que los seres humanos se clasifican en negros, musulmanes, inteligentes y campesinos, por decir algo). Entre muchos otros, un caso digno de ser tomado como ejemplo de esta mezcla desordenada de criterios de clasificación es el siguiente pasaje de un conocido manual de metodología:

*¿Qué enfoques se han presentado en la investigación?*

*A lo largo de la Historia de la Ciencia han surgido diversas corrientes de pensamiento tales como el empirismo, el materialismo dialéctico, el positivismo, la fenomenología, el estructuralismo, así como diversos marcos interpretativos tales como la etnografía y el constructivismo que han originado diferentes rutas en la búsqueda del conocimiento (...) Debido a las diferentes premisas que las sustentan desde la segunda mitad del siglo XX tales corrientes se han polarizado en dos enfoques principales o aproximaciones al conocimiento: el enfoque cuantitativo y el enfoque cualitativo de la investigación (Hernández-Sampieri, Fernández-Collado, Baptista-Lucio, 2006: 4)*

Nótese que la enumeración de los supuestos “enfoques en la investigación”, traducidos en “corrientes de pensamiento” (lo cual es un salto conceptual impresionante, por decir lo menos), resulta una verdadera mescolanza: empirismo, materialismo dialéctico, positivismo, fenomenología y estructuralismo son todas cosas que pertenecen a clases conceptuales que nada tienen que ver entre sí. Es una imitación perfecta del ejemplo de clasificación de los seres humanos que acabo de proponer arriba: “negros, musulmanes, inteligentes y campesinos”. Pero lo peor es la conclusión del párrafo: “tales corrientes se han polarizado en dos enfoques principales o aproximaciones al conocimiento: el enfoque cuantitativo y el enfoque cualitativo”: es absurdo pensar que el estructuralismo, por ejemplo, o el materialismo dialéctico sean alguno de los polos del dualismo cualitativo/cuantitativo. Es un dualismo que no se aplica en lo más mínimo a aquellas “corrientes de pensamiento”.

---

6. Ese es el tipo de cosas que enseñan nuestros manuales de metodología de la investigación: aparte de afirmaciones gratuitas, no razonadas ni argumentadas, descuidan por completo la necesidad de adecuadas clasificaciones del universo de la investigación científica que resulten orientadoras para nuestros estudiantes. De allí ese nefasto dualismo que obliga a nuestros aspirantes a investigadores a la simplificación grosera entre lo cuantitativo y lo cualitativo. Al respecto me permito citar una vez más a Alwood (2012):

*Una razón por la que la distinción aun es usada por los responsables de los cursos de metodología y por las empresas de publicación de series editoriales podría ser que el **pensamiento binario** implícito en la diferencia entre investigaciones cuantitativas y cualitativas promueve la impresión de que la distinción es fácil de entender. Sin embargo, tal como he intentado mostrar en este documento, esa impresión es errónea. Hay muchas formas posibles e interesantes de clasificar los enfoques de investigación sin que ninguno de ellos tenga que ser considerado fundamental con respecto a los demás o más importante. La clasificación de los enfoques de investigación en cualitativos y cuantitativos de hecho constituye una invitación a **un pensamiento simplista** acerca de asuntos complicados, entorpeciendo así el desarrollo de la comprensión de la investigación de problemas filosóficos y metodológicos (las negritas son mías).<sup>4</sup>*

Las referencias de validez de la investigación científica deben ser algo mucho más serio y elaborado que esta lamentable metodología de la investigación con sus manuales, sus clases y su cultura escolarizada. Unas referencias de validez basadas en el principio de autoridad y en imposiciones normativas merman la capacidad investigativa. Esto, a su vez, frena el desarrollo de nuestras sociedades.

Se requieren referencias ubicadas en niveles epistemológicos de alcances profundamente teóricos y criticables, basados en amplias evidencias empíricas. El desarrollo de nuestras socie-

---

<sup>4</sup> One reason why the distinction still is used by people responsible for methodology courses and at publishing houses responsible for book series may be that the **binary thinking** implied by the distinction between qualitative and quantitative research gives the impression that the distinction is easy to understand. However, as I have attempted to show in this paper this impression is quite misleading. There are many possible and interesting ways to divide research approaches, none of which necessarily needs to be seen as more fundamental than the others. The separation of research approaches into qualitative and quantitative in fact constitutes an invitation to **simplistic thinking** about complicated issues and thus may hinder the development of understanding of research philosophical and methodological issues (TRAD. PROPIA; las negritas son mías)

dades depende de nuestra capacidad autónoma y soberana de producción de aquellos conocimientos y tecnologías que requiere dicho desarrollo. Las falsas referencias de validez de la producción científica son el más serio obstáculo a ese desarrollo.

-----

## REFERENCIAS

AA VV (2006): *Manual de Trabajos de Grado de Especialización y Maestría y Tesis Doctorales*. 3ª Edición, 6ª Reimpresión. Caracas: FEDEUPEL. Disponible: <http://padron.entretemas.com.ve/documentos/ManualUPEL2006.pdf>

Allwood, C. (2012). "The distinction between qualitative and quantitative research methods is problematic", en *Quality & Quantity: International Journal of Methodology*, Springer, vol. 46(5), pages 1417-1429, August. Disponible: <https://doi.org/10.1007/s11135-011-9455-8>

Dunkley, C. 2002. "Condon's hot for Kinsey biopic". En *Variety*, Octubre 29, 2002.

Hernández-Sampieri, R.; Fernández-Collado, C.; Baptista-Lucio, P. (2006). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill Interamericana.

Kinsey, A. C. (1948, Reprint: 1998). *Sexual Behavior in the Human Male*. Bloomington: Indiana University Press. Retrieved November 4, 2018, from Project MUSE database.

\_\_\_\_\_ (1953, Reprint: 1988). *Sexual Behavior in the Human Female*. Bloomington: Indiana University Press. Retrieved November 4, 2018, from Project MUSE database.

Lakatos, I. (1978): *The Methodology of Scientific Research Programmes*, Philosophical Papers, Volume I. Cambridge: Cambridge University Press. Disponible en español: <http://padron.entretemas.com.ve/Lakatos-MetProgramasInvCient.pdf>

Otero-Bello, E. (2005): "Cantinfleros, rifleros e impostores", en *Diario La Nación*, Chile. Disponible: <http://www.lanacion.cl/noticias/site/artic/20050808/pags/20050808185947.html>

Padrón-Guillén, J (2000): "La Neosofística y los Nuevos Sofismas", en *Cinta de Moebio*, Universidad de Chile, N° 8: 176-210. Disponible: <http://www.cintademoebio.uchile.cl/index.php/CDM/article/viewFile/26385/27684>

\_\_\_\_\_ (2003): "Acerca de las Investigaciones Exploratorias", en *Arbitraje*, Publicación Semestral en Ciencias Sociales, Vol. 1, N° 1. Pp. 52-63. Disponible: <http://padron.entretemas.com.ve/InvestExploratorias.htm>



\_\_\_\_\_ (2006): *Notas sobre el Cantinflerismo Académico*, ResearchGate, DOI10.13140/RG.2.1.3704.8168. Disponible: [https://www.researchgate.net/publication/280720675\\_NOTAS SOBRE EL\\_CANTINFLERISMO\\_ACADEMICO](https://www.researchgate.net/publication/280720675_NOTAS SOBRE EL_CANTINFLERISMO_ACADEMICO)

\_\_\_\_\_ (2012): Preguntas Frecuentes, en padron.entretemas.com.ve. Disponible: [https://padron.entretemas.com.ve/preguntas\\_frecuentes.html#52](https://padron.entretemas.com.ve/preguntas_frecuentes.html#52)

\_\_\_\_\_ (2016): *La Falsa Dualidad entre Investigaciones Cuantitativas y Cualitativas*. Conferencia en las I Jornadas del Doctorado de la Universidad Fermín Toro "Perspectivas de la Sociedad del Conocimiento, Visión generadora de Transformación Social". Guanare.

Popper, K. (1984): "Contra las Grandes Palabras" ("Against Big Words"), en Popper, K. (1992): *In Search of a Better World. Lectures and Essays from Thirty years*. London/NY: Routledge (Traducción: José Padrón G.). Disponible en español: <http://padron.entretemas.com.ve/documentos/Popper-ContraLasGrandesPalabras.pdf>

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'J. Padrón'.